

Júpiter/ Zeus

A instancias de la Mitología Romana, Júpiter, ha sido su máximo exponente, dios de todos los dioses y padre tanto de dioses como de los hombres, ésa ha sido la principal responsabilidad que recayó sobre la deidad Júpiter...

El poder que ostentaba Júpiter en tiempos de la Antigua Roma era realmente inmenso, ya que se lo consideraba protector de la ciudad y del mismísimo estado romano y se creía que de él resultaban las leyes, la autoridad y el orden social.

Por ejemplo durante el tiempo de la República, tal como se denominó al período de la historia romana en el que prevaleció la República como forma de gobierno (509 A.C. al 27 A.C.), Júpiter, era el dios al cual el Cónsul (la autoridad máxima durante la República) dirigía una oración al iniciar su gestión. Si bien luego durante la etapa del Imperio, Júpiter, compartió el protagonismo, muchos emperadores continuaron respetando su grandeza y aún más, hasta se hicieron usuarios de sus atributos, tal es el caso de Cesar Augusto, Calígula, entre otros.

Júpiter nació de la unión entre Saturno, dios asociado a la agricultura y a la cosecha y de Ops, diosa de la fertilidad y la tierra. En tanto, Júpiter, disponía de algunos elementos, el cetro, el águila y el rayo, los cuales, asociados a su figura, hacían imposible no reconocerlo.

Como ha sucedido con otras tradiciones mitológicas, en Roma, también existió esa tendencia a agrupar de a tres a los dioses, mientras tanto, la tríada más importante y destacada de la Mitología Romana, conocida como Tríada Capitolina, la conformaron justamente Júpiter, su esposa Juno y su hija Minerva. Cabe destacar que recibía esta denominación por hallarse su templo de adoración en la Colina Capitolina. Y por supuesto allí, en el

conocido Templo de Júpiter Óptimo Máximo es donde se llevó a cabo la veneración de Júpiter.

Diferencias/ Similitudes

La cultura griega surge primero, aproximadamente un milenio antes que la romana. Aunque más adelante los romanos sometieron políticamente a los griegos; la cultura y los ideales que se adoptaron corresponden a los helenos (como también se les conoce a estos últimos). Sin embargo, los romanos, para darle un toque de singularidad o individualidad; cambiaron los nombres a las deidades griegas y les asignaron nombres romanos, a pesar de que sus características tanto en una cultura como en la otra eran prácticamente similares.

Una diferencia clara se da en el caso del dios griego de la guerra, Ares, el cual es conocido por los romanos como Marte. A diferencia de los griegos, para los romanos este dios no estaba relacionado únicamente con los temas bélicos; sino también con la fertilidad y la agricultura. Por esta razón, el pueblo romano tenía una imagen más amable que los griegos de dicho dios; ya que estos últimos consideraban a Ares como una deidad fuerte y temible.